

Núm. suelto, 15 céntos.

Atrasado, 25 céntos.

EL ARTE**TAURINO**

DIRECTOR

Manuel Álamo «Paco Pica-Poco»

ADMINISTRADOR

Joaquín Gutiérrez de Valle

Revista Semanal Ilustrada de Espectáculos

Se admiten los trabajos que se nos remitan, no devolviéndose los originales, en ningún concepto. La correspondencia al Director.

Redacción y Administración

SIERPES 95 (Cantina Europea)

Teléfono 164

Reclamos, anuncios y comunicados á precios convencionales. Véase el anuncio en octava plana.

Francisco Bonar, **BONARILLO**Manuel Ruiz, **Nene.**Fernando Lobo, **Lobito.**Antonio Lobo, **Lobito chico.**— Manuel Morales, **Mazzantinito.**

Fotografía de M. Castillo.—Fototipia de Saña é hijo, Sevilla.



Francisco Bonal (Bonarillo)

En el N.º 4 de nuestra publicación, correspondiente al 3 de Octubre del pasado año, publicamos el retrato y biografía del aventajado matador de toros Francisco Bonal (Bonarillo) por ser uno de los jóvenes diestros que mayores simpatías cuentan y á quien los públicos no escatiman sus aplausos; antes bien le prestan alientos para que pueda proseguir en su carrera con la fe y entusiasmo que hoy atesora.

Si es ó no merecedor de tales elogios, no tenemos por qué repetirlo de cuenta propia. La afición lo ha sancionado y las Empresas le ofrecen contratos honrosos para que su nombre pueda figurar en los diferentes carteles de las principales plazas de España.

La presente temporada le ofrece ocasión oportuna de seguros triunfos. Basta para lo dicho el que su nombre conste en las combinaciones de diestros hechas por las Empresas.

Bonarillo figura entre los primeros espadas de Sevilla y Madrid con gran satisfacción de los aficionados de ambas localidades.

Y esto es bastante para satisfacer las aspiraciones de un joven matador de toros.

Fernando Lobo (Lobito)

Es el primero, ó mejor dicho, el que ofrece mayor confianza al matador aludido, y en verdad que méritos le sobran para ser el preferido.

Aunque Fernando es joven, pues nació el 7 de Diciembre del año 1863, posee tales conocimientos en el arte de lidiador de toros, que de seguro le envidiarán algunos otros de los que mayor fama gozan.

El 1885 hizo su aparición en la plaza de Sevilla formando pareja con el célebre cuanto infortunado Juan Romero (Salari), de grata

memoria. Mostraron ambos muchachos tales disposiciones clavando palos y bregando en la lidia, que por mucho tiempo fueron los niños mimados de la afición sevillana.

Trató de probar Fernando sus condiciones como matador de novillos, creando al efecto una cuadrilla de jóvenes lidiadores en la que figuraba el espada *Bonarillo* y sus compañeros de hoy *Mazzantinito* y *Lobo chico*, marchando juntos á México, donde cosecharon muchos aplausos.

El *Gallo* y *Reverte* utilizaron después sus excelentes condiciones como peón de brega, y al presente ha vuelto al lado de *Bonarillo*, con quien comparte un cariño franco y desinteresado.

Manuel Ruiz (el Nene)

Le conocimos en el circo sevillano el año 1890 trabajando al lado del matador de toros Antonio Arana *Jarana* y el público acogió bien sus buenas disposiciones pareando.

Pasó luego á la cuadrilla del *Gallo*, y el figurar hoy en la de *Bonarillo* muestra palmaria-mente que en nada ha desmerecido en valentía y que sabe lo que hace cuando se presenta en la suerte de banderillas.

Antonio Lobo (Lobito-chico)

Como anteriormente decimos hablando de Fernando, y al par que su compañero

Manuel Morales (Mazzantinito),

empezaron juntos su carrera, banderilleando con notable acierto, y los aplausos premiaron sus trabajos, especialmente en la plaza de Madrid, donde fueron la admiración de los aficionados y motivo de los elogios generales de la prensa.

Peones de brega incansables dan á cada bicho la lidia que merece.

Como banderilleros nada hay que decirles: la prensa y el público los han colocado á una altura digna y envidiada.

Lobito-chico y *Mazzantinito* no se separan jamás en sus asuntos de la vida pública y por eso les llaman con razón *los dos inseparables*.



SOBRE LA ARENA

Volvemos á la brega (que no es pequeña tratándose de asuntos taurinos) con más decisión, mayores bríos y hasta con más entusiasmo, dispuestos á mantener el prestigio adquirido á costa de sacrificios y atentos siempre á los deseos de la afición, que tanto apoyo supo dispensarnos en la anterior temporada.

Obstáculos casi insuperables se ofrecieron para evitar que nuestra publicación continuara en su marcha regular y progresiva; pero no lograron evitar el éxito satisfactorio de nuestra empresa, y, en ascensión continua, las alabanzas de algunos y la fuerza moral con que los más nos brindaban, aunque de un modo indirecto venían de rechazo á lastimar nuestros modestos planes, nos sirvieron al par de acicate de deseos concebidos al calor de nuestros entusiasmos por las corridas de toros, á cuya propagación y fomento nació á la vida del periodismo esta modesta revista.

Sírvenos de vanagloria el que, debido tal vez á las corrientes de progreso, tengamos imitadores que traten de seguir las huellas que con aplauso general dejamos trazadas. Nuestras aspiraciones nunca fueron egoistas hasta el extremo de impedir que el compañero pueda desenvolverse dentro del círculo de sus particulares medios de acción.

En la palestra del periodismo, luchar por los propios ideales es honrosa tarea. Nosotros nos la impusimos al crear EL ARTE TAURINO y á continuarla estamos dispuestos, impulsados por una desmedida afición á cuanto pueda redundar en provecho del difícil Arte de la Tauromaquia, que tanto se amolda á nuestro peculiar carácter, á nuestra historia, á nuestras tradiciones y al espíritu de nuestra raza.

Aunque ahora contamos con medios suficientes para que nuestra publicación obtenga sensibles mejoras, no por eso hemos de abandonarla á los esfuerzos propios: al público nos debemos y en él confiamos para alcanzar el logro de nuestros desinteresados fines.

Complacer á la afición en general, ese es el emblema de nuestra bandera. Mantener su prestigio y evitar á todo trance el que decaiga su entusiasmo, para eso trabajaremos sin descanso.

LA REDACCIÓN.



UN POCO DE ASEO



I. Plaga terrible.—II. Partidos y partidarios.—III. Exajeraciones.
IV. Para concluir.

I

Terrible es, en efecto, la plaga de apoderados *modelos* que desde hace bastante tiempo pretende invadir descaradamente hasta en lo más sagrado del espectáculo nacional, siendo su esfera de acción ilimitada, puesto que apelan á todos los medios—desde el más rutinario y rastro al más atrevido y astuto—con el único fin de que sus apoderantes, sean malos ó pésimos, toreen buen número de corridas.

El propósito de dichos señores es que las Empresas sepan que sus *ahijados* han rayado á gran altura, cortado varias orejas y sido sacados en hombros de las plazas A, B ó C, aunque casi siempre en realidad hayan estado rematadísimos.

A este objeto, envían telegramas á todos los diarios y revistas de la Península, habiendo algunos apoderaditos que llevan su cinismo á tal extremo (conozco yo á más de dos) que se atreven á escribir (?) revistas á cual más encomiásticas para los diestros que representan, remitiéndolas á los periódicos profesionales, de los que algunos, poco escrupulosos ó sorprendidos por un pseudónimo cualquiera y ávidos de enterar á sus lectores de las corridas, las insertan sin reparo, convirtiéndose voluntaria ó involuntariamente en propagadores de tan escandaloso abuso.

Actualmente no basta para ser apoderado tener buenas relaciones, ser perito en el asunto y desarrollar seria actividad; hoy son preferidos por los diestros los sugetos que, no teniendo que perder, están dotados de un desahogo sin límites y conservan siempre el *cutis* inalterable, como si tuvieran la cara tapada por una careta de hierro.

Los perjuicios causados por semejante plaga son incalculables, pues con su osadía pasan por buenos, ó al menos prosperan como tales, muchos *alternativileros* maletas, muchos siniestros que deberían consumirse en un rincón cualquiera completamente olvidados de los aficionados y de los empresarios taurinos.

Precisa cortar de raíz esta terrible plaga, antes no tome más incremento, y para ello es menester que las empresas no se fien de diestros que no vean ó hayan declarado bueno au-

toridades verdad, y que los periódicos profesionales no inserten en sus columnas ningún telegrama ni revista cuyos remitentes no hayan atestiguado su personalidad, pues casi siempre, bajo la capa de un pseudónimo, suelen ocultarse muchos sujetos, apoderados de maletas algunos de ellos, dignos de estar guardados con cien llaves y del todo apartados de la sociedad.

De tal manera se han puesto las cosas, de tal modo han prostituido nuestra fiesta algunos caballeros de industria erigidos *motu proprio* en apoderados, que únicamente puede y debe creerse lo escrito por unos cuantos reviseros honrados y cuyas firmas son del todo conocidas y autorizadas.

Mientras no se tome la medida apuntada, seguiremos viendo alternar en nuestras plazas á esa pléyade de siniestros que son mengua y azote de las corridas de toros, el espectáculo más grande de todos los conocidos.

II

Otra cosa perniciosa para el espectáculo y especialmente para los toreros, es la formación de partidos fanáticos aduladores de determinados diestros y enemigos sistemáticos de otros, pues convierten á los suyos en verdaderos ídolos.

Nada más inhumano, nada más sin razón que ser partidario de un lidiador cualquiera, porque sabido es que la pasión subyuga la inteligencia y avasalla la voluntad, no dejando ver lo bueno de los contrarios ni lo malo de sus preferidos.

Esta manifiesta parcialidad de algunos, la mayoría, de los aficionados, ha sido causa de multitud de desgracias, una de ellas recientemente acaecida en la hermosa ciudad bañada por el Guadalquivir, y que como todas, ha levantado enérgicas censuras de las personas sensatas y completamente desapasionadas.

Las protestas premeditadas y emitidas con precipitación, así como los aplausos extemporáneos, hacen perder á los diestros la serenidad y aplomo necesarios. A ningún torero debería silbársele ni aplaudírsele hasta que hubiera rematado una ó varias series de faenas, pues de hacerlo mientras permanece ante la fiera, les hace distraer y acelerarse, siendo esto motivo suficiente para ser tropicado, acosado ó herido: una inclinación del cuerpo, la más ligera desviación de la vista, bastan para que un matador, por ejemplo, se retarde al dar un pase ó al arrancarse, y sea por consiguiente corneado por el bicho.

Los aficionados, al premiar ó castigar respectivamente el mérito real ó la *maletería* de los toreros, han de obrar con cordura y nobleza, viendo en ellos al lidiador, no al amigo ó compañero; al diestro, no al ídolo ó enemigo, puesto que un torero, sea poca ó mucha su categoría,

en la plaza no deja de ser un artista, tan digno de ser juzgado con entera imparcialidad como otro cualquiera.

Creemos que con lo dicho comprenderán los públicos los funestos resultados que reportan sus *dimes y diretes*, y que reflexionando un poco se enmendarán en lo sucesivo. A los aficionados no han de gustarles *Lagartijo*, *Mazzantini*, *Espartero* y *Guerrita* por llamarse tales, nó, han de agradarles cuando estoqueen, capeen, pareen ó maten bien, y disgustarles, sin distinción de *colores*, cuando lo hagan mal.

El día que los públicos obren de este modo — algo difícilillo lo veo — las corridas de toros habrán ganado muchísimo y dejarán de verificarse actos de barbarie como el de Sevilla, si es cierto, como creemos, pues lo hemos leído en multitud de periódicos, que el *Espartero* fué herido debido á la sistemática censura de unos cuantos salvajes, pues el célebre diestro sevillano dicen que se arrancó sin mirar la colocación de la res, sin cuidarse de buscar la salida, mortificado por las protestas antes apuntadas.

¿Habremos predicado en desierto?

Mucho lo tememos; mas nosotros hemos cumplido denunciando y censurando la existencia de dichos bandos.

III

Con motivo de la próxima retirada del célebre *Lagartijo*, son muchos los aficionados que exajerando en alto grado sus lamentaciones, andan desconsolados y auguran un desastroso fin de nuestra favorita fiesta.

Uno de ellos decía la otra noche en el café:

— El año próximo, señores, se acaban las corridas de toros, será el último año que veremos tan lindo espectáculo.

— ¿Quién se lo ha dicho á Vd? — le preguntamos.

— ¿Cómo? ¿Aún no han echado Vds. la cuenta? ¿No saben por ventura que se corta la coleta *Rafael*?

— Bien ¿y qué?

— Pues que una vez retirado *Rafael*, se acabaron ya los buenos toreros, los toros, los aficionados y, *en fin, toita* la fiesta.

Así, sobre poco más ó menos, se expresan bastantes pesimistas, fervientes adoradores del gran *Califa*.

Sin dejar de conceder á *Lagartijo*, como se la concedemos desde luégo, gran importancia como torero; sin negar que ha sido una gran figura del arte taurino, nos parece que su voluntario retiro no tiene tanta trascendencia que cause la «muerte» de las corridas de toros.

Una prueba evidente de ello la tenemos con el incomparable *Frascuero*. Todavía no se ha llenado el hueco que dejó *Salvador* en la tauromaquia, y, sin embargo, las corridas se celebran con la misma regularidad aparente que

cuando Frascuelo alternaba, y esto que el célebre granadino era una figura de tanta importancia como la de Lagartijo, digan lo que quieran los *rafaelistas*.

Hemos dicho todo lo que antecede con el exclusivo objeto de criticar los exajerados augurios y las ridiculeces de los que todo lo ven negro, y para consignar que apesar de sus profecías, el espectáculo nacional subsistirá con todos los defectos y tranquilos y las *falsificaciones* que há tiempo han introducido en él varios *matuteros* del arte.

En resumen: la retirada del diestro cordobés es de sentir, pero no de temer como motivo de ruina de la fiesta nacional.

Menos exajeraciones y apasionamientos, más verdad y doble entusiasmo es lo que necesitan las corridas de toros, que aunque se vayan los *maestros*, ya quedan al menos un par de *discípulos* suficientemente aprovechados para sostenerlas.

IV

Para concluir.

A un individuo que continuamente echaba sapos y *lagartos* contra las corridas de toros y que encontramos la otra tarde en la plaza, le preguntamos:

—¿Vd. por aquí, D. Cirilo? ¿No decía Vd. que las corridas de toros eran un espectáculo bárbaro y los aficionados dignos de estar entre los pieles rojas?

—Es que hoy me han invitado.

—¿Y Vd?....

—Sí, yo cuando no me invitan y no puedo ver la corrida y por la noche leo su resultado, me irrito y exaspero, desahogándome en improperios contra el espectáculo, pero.... ¡amiguito! cuando me dan alguna entradita de favor y puedo verla, me parece la fiesta mejor del mundo.

Sin comentarios, pues los Cirilos abundan mucho.

VERDUGUILLO.

En Barcelona y en el 1898.



(A mi querido amigo Sóstenes Serra)

I

El áspero chirrido de las ruedas;
el rudo traqueteo de los coches;
los gritos repetidos de los áurigas;
la corriente de carne, desbordada
por la ancha calle que conduce al circo,
anuncian que la hora de la fiesta
está próxima ya.

—¡La Marinela!—
esta es la exclamación, este es el grito

que el entusiasmo arranca á los curiosos cuando el hermoso tronco de caballos que arrastra al coche de la altiva maja, se abre paso veloz cruzando el coso.

II

¿Quién es la *Marinela*? Una andaluza de pie pequeño, de cintura breve, de ojos negros, rasgados, tez morena, turgente pecho y coralinos labios.... Labios que dan salida á unos suspiros hondos y suaves como el mar en calma, cuando huye la sonrisa, pregonera del caudal que su boca en perlas tiene.

III

La vió el *Pardal* envuelta entre guiñapos gritando: ¡*La Revista!* y su voz dulce le llamó la atención; el contoneo de su cuerpo gentil le hizo quisquillas, y la llegó á decir que le gustaba. No anduvo con rodeos la chiclea; y al ver la *fila* del maleta, al punto se entendieron los dos. El *Pardal*, joven de extremada afición á los novillos, pensó jugar el todo por el todo; pues le daba vergüenza estar comiendo de la que era su amor, y le llegaba al alma que su *probe marexiya* viviera en la miseria y sin amparo. Excusado es decir los sufrimientos, las penas que pasó por esos pueblos aquel muchacho, hasta que dijo un día: «Me decido á matar en una plaza de orden segundo». Y mató. Y el público vió coraje, valor, arte y finura en la escuela del joven debutante, y le aplaudió á rabiar... ¡Ah! qué de lágrimas vertió al llegar á casa, satisfecho, y ver ante la Virgen, de rodillas, el débil cuerpo de su pobre madre suplicando por él.

IV

La *Marinela*,

ansiosa de exhibirse como reina del corazón de aquél que aplaude el pueblo, asiste ahora á la Plaza. Su figura no es la de aquella pobre vendedora de papeles que grita por las calles; blanca mantilla relevó al pañuelo que tantas veces anudó en la barba, y rica falda de luciente seda á la andrajosa indiana de otros días; aquel cabello, ayer áspero y suelto, diestras manos domaron sujetándole con alfileres de oro, y la adornaron con la peineta de valioso precio.

El *Pardal* toma hoy la alternativa; la gente, ansiosa de aplaudir al diestro, aguarda inquieta la anunciada hora en que agite el pañuelo el presidente y pise el ruedo la primera fiera.

V

—Por mi madre y por tí—dice el muchacho dirigiendo los ojos y la boca al palco tres, en donde *Marinela* está orgullosa. Todas las miradas á ella van á parar; á ella que ciega de amor por el *Pardal*, tan sólo escucha la vigorosa voz de él, que repite:

—Por mi madre y por tí: si acaso muero sólo quiero que guardes mi memoria,

vertiendo de esos ojos una lágrima que rueda hasta mi tumba silenciosa, como las que derrama ahora mi madre arrodillada ante la santa imagen de la Virgen... Adiós, y no me olvidéis.—

Esto dicho, con paso decidido llegó á la fiera, la pasó de cerca con elegancia y con guapeza suma, y se tiró á matar... Un ¡ay! agudo, un ¡ay! universal y prolongado, que de mil bocas en el mismo instante brotaba, resonó, mientras el cuerpo del Pardal despedía con coraje la brava fiera al aire. En vano todos los capotes, á una, en los hocicos del bicho se juntaron... ¡Era tarde! ¡Pardal estaba muerto! ¡Una cornada le pasó el corazón!... ¿Y Marinela? desmayada cayó sobre el asiento.

En tanto, reza y llora por su hijo la pobre madre ante la santa Virgen.

VI

Pasan días y meses; pasan años; y el áspero chirrido de las ruedas; el rudo traqueteo de los coches; los gritos repetidos de los áurigas; la corriente de carne, desbordada por la ancha calle que conduce al circo, anuncian que la hora de la fiesta está próxima ya... mientras la madre del Pardal desgraciado reza y llora allá sobre la tumba solitaria....

Ya acabó la función; ya sale el público del circo... — ¡La Revista de los toros... con la cogida de...! — Y en este punto, — Pchs, dice un caballero, dame un número... ¿Quién vende «La Revista»? ¡Marinela!...

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

Zaragoza y Enero del 99.

Documentos curiosos del Siglo XVIII

Bando

PROHIBIENDO QUE EN LAS NOCHES DE ENCIERRO SE ESTABLEZCAN BUÑOLERÍAS Y PUESTOS DE BEBIDAS EN LAS INMEDIACIONES DE LA PLAZA DE TOROS (1).

Por auto de este día del Sr. Don Francisco Antonio Domezain y Andia, del Consejo de S. M., Intendente del Ejército y Reynos de Andalucía, Asistente de esta Ciudad, Superintendente General de Rentas de ella y su Provincia, Subdelegado de Correos y Postas, de la Junta General de Comercio, Moneda y Minas, y Presidente de la Particular de Comercio y Fabricas, está mandado, que aunque por la Real Provision del Consejo expedida en Madrid á diez y siete de Marzo del año pasado de mil setecientos setenta y ocho, comunicada á esta Asistencia, Declaracion del Real Acuerdo, y

(1) Los originales de donde hemos copiado este documento pertenecen á la Colección de curiosidades taurinas que posee el aficionado D. M. Ruiz Jiménez.

Vandos publicados en virtud de uno y otro, se prohibieron absolutamente las Veladas de noche, sin dejar el menor arbitrio para interpretar el modo de su puntual observancia, puede acaso contravenirse por algunas personas, que den á su idea simple contraria inteligencia; y para evitarla, y ocurrir en lo posible á su remedio, á reserva de otras providencias, que convenga dar; según lo que se observe se publique y fije Vando, haciendo notorio, que desde el toque de Oraciones se retiren las Buñoleras y demás puestos fijos de Comestibles y Bebidas, que ha sido costumbre ponerse á las inmediaciones de la Plaza de Toros en las noches vísperas de estas funciones, y que los que haya de día esten diafanos y descubiertos, sin usar Chozas ni Tendajos, observandose en esta parte de los Vandos publicados en los años antecedentes, bajo la multa á el que contraviniere de quatro ducados y diez días de Carcel por la primera vez, y doble por la segunda, aplicadas dichas multas, la tercera parte á la Real Cámara, y las otras á los aprehensores.

Asimismo está mandado, para evitar los desordenes y escandalos, que resultan por la union de gentes de ambos sexos, con la entrada en la Plaza de noche á pretexto de esperar el Encierro, que ninguna persona de qualquiera calidad ó condicion que sea, se exceda en querer entrar en dicha Plaza, hasta tanto que sus puertas esten abiertas, que será á el rayar el día; pues á el que se aprehendiere desviando, arrancando tabla, ó subiendose por las que forman su cerco, se le exijirá la multa de diez ducados, y sufrirá la pena de un mes de Carcel.

Y para que llegue á noticia de todos, y se cumpla y observe dicha Real Resolucion, se fija el presente en Sevilla á once de Mayo de mil setecientos ochenta y uno—Ramon Teodoro de Prado.

EFEMÉRIDES TAURINAS

ABRIL

DÍA 1 (1802).—Nace en Córdoba el célebre espada D. Rafael Pérez de Guzmán.

Este aristócrata matador era hijo de los condes de Villamanrique del Tajo y teniente del Regimiento de Caballería del Príncipe. Durante el tiempo que estuvo de guarnición en Sevilla, se aficionó de tal modo al toreo, que abandonó la carrera de las armas y abrazó la profesión de lidiador. Por primera vez se presentó como matador en la plaza de Sevilla, esto queando solo, el día 23 de Agosto de 1830, cuatro toros de la ganadería de D. Pedro Vera Delgado y cuatro de la de D. José María Durán,

acompañándole como auxiliares Antonio Ruiz (el Sombrero) y su hermano Luís.

Alternó con todos los espadas de su tiempo y murió el año 1838, asesinado por los facciosos en los llanos de la Mancha, cuando se dirigía á Madrid contratado para torear con Francisco Montes y Roque Miranda.

Toros en Sevilla

DOMINGO 2 DE ABRIL, PASCUA DE RESURRECCIÓN

Gallo - Bonarillo - Reverte

Ganadería del Ilmo. Sr. D. José Orozco

Empezó la temporada con los desastres de Lorca; ¡vaya una broma pesada para el que en lunes se ahorca sin tener en cuenta nada!

Pero vamos caminando sin fijarnos en reveses porque, según voy notando, esta serie de "traspieses" irá por días aumentando.

La nueva Empresa que ha tomado á su cargo la Plaza de Toros no ha cmitido gastos ni sacrificios para presentarnos una corrida que ha resultado más digna de un villorrio que de la siempre mal despojada de su Capitanía general, tercera capital de España.

Seis toros, más bien mansurrones que bravos, y tres espadas de segundo orden. Precios los del teatro Real cuando canta Tamagno.

¡Buen principio!

Pero dejando para otra ocasión las consideraciones, pasemos á reseñar la fiesta.

Presidíala un tal Moriano, que más bien hubiera estado durmiendo en una hamaca.

Verificados los preliminares de costumbre, salió al ruedo «Palafo», negro zaino y bien puesto.

De Pimienta y Charpa aguantó seis puyazos, quedando en la arena un penco.

Bonarillo y Reverte oyen palmas en un quite cada cual.

Perdigón cuélgala par y medio al cuarteo y Ostioncito un par á la media vuelta.

El Gallo, de verde y oro, con muchas precauciones empieza su faena de muleta, intercalando un pinchazo bueno, un metisaca bajo, otro id. id., un pinchazo abandonando el estoque y volviendo el rostro. El toro se echa y lo levanta el cachetero. Dos intentos de descabello y una estocada baja. Pitos y palmas.

Es «Dinerito» negro bragao, de buena estampa y bien armao.

Bonarillo lo saluda con cuatro verónicas, un farol y una navarra, oyendo palmas.

Charpa y Salguero mcjan el palo dos veces y Pimienta cinco, con grandes muestras de agrado.

Que pica mucho Pimienta no habrá quién me lo desmienta.

El Lobito prende dos buenísimos pares y el Nene uno. Palmas á ambos.

Bonarillo, de corinto y oro, después de una breve pero buena faena, entra á matar desde cerca, para una magnífica estocada corta, que da fin de la res.

Muchas palmas á Bonar

«Bonarillo»

porque ha sabido alcanzar un puestó muy regular este valiente chiquillo.

«Carnicero», berrendo en negro, botinero y capirote.

Reverte da cuatro lances capote al brazo, que le valen una ovación. Charpa, Pimienta, Parrao y Caro clavan siete puyas y pierden un jaco.

Creu clava par y medio al cuarteo y Currinche un par entero.

Reverte da un buen cambio con la muleta plegada; sigue con una bonita faena para dos pinchazos buenos y una estocada caída que algunos silban y otros aplauden.

«Espinoso» se llamaba el cuarto, y en verdad que lo era, por lo menos para el Gallo. Este saluda al bicho con cuatro verónicas, dos faroles y una navarra. Palmas.

Pérez, Caro y Parrao timentan al bicho seis veces, y Alvarado y Ostioncito prenden tres buenos pares al cuarteo.

El Gallo, con mucha desconfianza, dió varios pases para seis pinchazos y dos sablazos. Escuchó dos avisos y mereció que salieran los mansos.

Protesta el pueblo porque varios banderilleros mcjan al cornúpeto, y pide sean llevados á la cárcel, á lo que accede el presidente.

A la salida del quinto bicho se arma una bronca fenomenal, se suspende la lidia y varios espectadores de los balcones de sol arrojan bancos á los tendidos.

Restablecido el orden, toma el animal cuatro varas y Lobito y Mazzantinito dejan dos pares y medio al cuarteo.

Bonarillo despacha á la res de un buen pinchazo y una corta superior á volapié. Muchas palmas.

El sexto, que era negro entrepelao, aguantó siete varas; fué adornado con medio par al quiebro de Reverte y dos pares buenísimos de Bonarillo, y murió á manos del de Alcalá de dos pinchazos sin soltar y una estocada caída.

Sr. Moriano: Los diestros son reprendidos en forma. Decimos esto, porque ha llegado á nuestras notieias que V. amonestó al Gallo con palabras poco corteses.

PACO PICA-POCO.



LORCA 1.º.—López Plata malos, tres fogueados. Espartero bien, puntazo leve en el vientre. Minuto aplaudido. Morenito cornada grave muslo derecho. Entrada floja. Empresa comprometida.

ZARAGOZA 2 - 9 noche.—Carriquiri buenos; Torerito y Jarana aceptables; Faico superior, oreja primero. Caballos 14.—Letras.

MADRID 2 - 7'15 tarde.—Toros buenos. Mazzantini bien, Guerrita superior.—Lopez.



Entretimientos

y Curiosidades.

Concierto de puntos.

Sustituir los puntos y estrellas por letras. Las que correspondan á las estrellas forman el nombre y apellidos de un matador de toros, siendo la primera línea de la izquierda la del nombre.

```

* . . * . * . . .
* . . * . * . . .
. * . . * . * .
. * . . * . * .
. * . . * . * .
. * . . * . * .
. * . . * . * .
. * . . * . * .

```

- 1.º Nombre de ciertos berrendos.
- 2.º Escritor público.
- 3.º Verbo con un pronombre pospuesto.
- 4.º Artefacto de platero.
- 5.º El que anda mucho.
- 6.º Exclamación.
- 7.º Principio de todas las cosas.

Barcelona.

J. J. C.



La Redacción y Administración de esta Revista se halla actualmente en la calle de las Sierpes, 95 (Cantina Europea), donde se dirigirá toda la correspondencia.

* *

En el próximo número publicaremos un magnífico retrato en fototipia del aventajado diestro Rafael Beja-

rano (Torerito) y en una de las planas centrales, daremos además otra preciosa fototipia representando un hecho histórico de uno de los toros de la ganadería del Sr. Ybarra.

Tenemos en preparación el retrato del arrojado matador de toros José Rodríguez (Pepete).

* *

Todo el que sufra enfermedades de garganta, nariz ú oídos, le aconsejamos visite la consulta que dirige en Madrid, Hortaleza 40, el reputado especialista Dr. Gallego. Médicos notables le felicitan constantemente por las importantes curaciones que practica. Gracias á sus investigaciones ha encontrado medio seguro de curar la repugnante enfermedad llamada ozena (fetidez de aliento) y la sordera y flujo de oídos.

Reproducimos la importante anterior noticia que hemos leído en «El Liberal» y «Movimiento Católico» que se publican en Madrid, por si interesa á alguno de nuestros lectores.

Con profundo dolor hemos sabido el fallecimiento del célebre ganadero sevillano Excmo. Sr. D. Antonio Miura.

Enviamos á su apreciable familia el más sentido pésame, prometiendo para el número próximo el publicar algunos datos biográficos del finado.

EL ARTE TAURINO

Se publicará semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 2'50 trimestre, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, 3 pesetas trimestre.

Á los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Sierpes 95, (Cantina Europea).

Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

ALGEDA-TERMAL

PROVINCIA DE SANTANDER
ESTACIÓN DE RENEDO

El mayor manantial del mundo
3.640.240 litros diarios

GRAN HOTEL anexo. Jardines.
Parques, bosques. Sala de fiestas

El más concurrido de los balnearios de la provincia.
Aguas Sulfurosas termales sulphúrico-azoadas

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
+ de JOSÉ ORTEGA +
Ruzafa, 51, VALENCIA
TELEGRAMAS
ORTEGA Impresor Valencia.



Para Plazas de Toros,
— Ferias y Teatros. —
ESPECIALIDAD
en la confección de toda clase de carteles,
incluso AL CROMO y de GRAN LUJO, CA-
RECERAS, VIÑETAS PARA PROGRAMAS
A MANO, BILLETAJES, PASES, etc., etc.
Servicio rápido.—Precios sin competencia.
La correspondencia se contesta en el día.

Cantina Europea

SIERPES 95

Vinos del País y Extranjeros
de las mejores marcas

SERVICIO Á DOMICILIO

95, SIERPES, 95.—SEVILLA

Guía Comercial de Sevilla y su Provincia

Por los múltiples servicios que diariamente presta esta obra, es indispensable en las casas de banca, sociedades de crédito, casas de comercio, casinos, fondas, cafés, etc., etc. Forma un volumen de más de 500 páginas en 4.º, impreso en magnífico papel satinado, y se encuentra á la venta al precio de 2 pesetas en la librería de D. Tomás Sanz, Sierpes 90. Se remiten fuera con 0,75 de aumento



Armería de José Fernández

SIERPES, 88

Ultimas novedades en toda clase de armas y sistemas.—Gran surtido de cartuchos, cápsulas y pólvoras de las más acreditadas marcas